

Discusión sobre la Importancia de las teorías implícitas sobre el género de los y las analistas en la práctica clínica, presentada por la Dra. Emilce Dio Bleichmar.

Mesa Redonda del 28 de Mayo 2.011 en el GPAB

Carmina Serrano Hernández

Quiero felicitar a la Dra. Emilce Dio por esta comunicación y expresarle mi gratitud por el esfuerzo ininterrumpido que ha realizado para crear otro discurso científico que de cabida a una nueva explicación de la subjetividad de las mujeres, sus aportaciones han posibilitado que tengamos una nueva teoría de la mente de las mujeres

También deseo compartir con vosotras y vosotros las reflexiones que su presentación han suscitado en mi mente. El recorrido que Emilce ha realizado sobre las vicisitudes que el concepto de género ha tenido en el pensamiento psicoanalítico, nos permite reflexionar acerca de la limitación de nuestros saberes y de la importancia que el paradigma a través del cual captamos la realidad tiene en nuestra práctica clínica. Me he acordado de Thomas Kuhn y de su teoría sobre la relatividad de todo paradigma, aunque su obra “La estructura de las revoluciones científicas”, (1962) fue escrita hace cincuenta y un años hoy sigue estando de actualidad. Su crítica a la supuesta objetividad de la ciencia, permitió que se cuestionara el saber del investigador, en nuestro caso el saber del psicoanalista. De acuerdo con Carmen Adán (2006) Es imposible tener una teoría del conocimiento que no tenga en cuenta el contexto social y cultural del sujeto cognoscente. El conocimiento y las prácticas científicas, en este caso concreto el de las y los psicoanalistas están siempre “situados”. Foucault., M. (1994) afirma que el conocimiento explica y construye la realidad, haciéndose difícil tomar distancia de las teorías con las que conocemos el mundo, pues ellas pasan a formar parte de la propia realidad, la construyen.

El conocimiento del psicoanalista y de la psicoanalista está siempre situado en un espacio y un tiempo concreto y en una sociedad y cultura determinada. Las

escuelas en las que hemos sido formadas condicionan nuestra forma de entender la realidad y la manera en la que nos acercamos a ella. Nuestras teorías explícitas e implícitas condicionan la co-construcción que paciente y analista realizan sobre la historia y subjetividad del paciente.

El tema que hoy nos convoca es en qué medida el género y las teorías implícitas del terapeuta sobre la feminidad y masculinidad están presentes en los y las analistas y como estas, afectan a la relación terapéutica. El género es una representación del self, todos y todas nos representamos como hombres o mujeres, la idea que cada uno tiene sobre lo que implica ser hombre o mujer condiciona la relación que mantenemos con nosotras mismas y la que mantenemos con el resto de las personas incluidos nuestros pacientes.

El concepto de género tiene un componente sociológico, cultural y subjetivo, la cultura es una realidad que nos envuelve, se inmiscuye y condiciona nuestra subjetividad, modela nuestras mentes, nuestros cuerpos, y nuestras interacciones, implica una codificación legal y semiótica de lo posible y lo prohibido, para cada género.

Es en el contexto de las relaciones de apego donde los humanos aprendemos lo que es ser hombre o mujer, este aprendizaje es un proceso complejo se efectúa de forma implícita y explícita. Esta mediado por el contexto cultural en el que se nace, por la familia, por quien detenta el poder dentro de ella, por los procedimientos con los que se ejerce, por la forma en que el padre y la madre viven su propio género, por la manera en la que se tratan entre sí, por los roles que cada uno desempeñan en la familia y por las expectativas y prescripciones que tienen sobre el género de la criatura. Desde que nacemos el género y su sistema de normas y valores está presente en la mente de nuestros padres, afectando a la relación que mantienen con sus hijos e hijas Todo ello es incorporado por la cría humana aprendiendo implícita y explícitamente lo que debe hacer y sentir para ser hombre o mujer, lo permitido y lo prohibido para cada uno.

Las investigaciones actuales en psicoanálisis, cognitivismo y neurociencia nos muestran que existen diferentes formas de saber, existe un saber explícito, me estoy refiriendo al saber consciente que se expresa a través del lenguaje y de

las teorías con las que nos explicamos la realidad a los demás y a nosotras mismas y existe un saber implícito o saber procedimental del que no somos conscientes, es un saber que se aprende por fuera de la conciencia, es un saber inconsciente, se trata de un saber hacer, es el cuerpo el que sabe, la niña aprende de forma implícita como debe de andar, sentarse, mirar y que conductas y sentimientos son los que corresponden a su género y lo mismo le ocurre al niño, es a través de la educación diferencial que la familia y la cultura ejerce sobre las niñas y los niños donde se van gestando las diferencias de género,

Hoy se sabe que la comunicación se produce en un ochenta por ciento por fuera de la conciencia, nos comunicamos mayoritariamente a nivel implícito, mediante gestos, posturas corporales, tono de voz, cadencia, ritmo, teniendo esto en cuenta la supuesta neutralidad del analista ha quedado cuestionada, cuando nos acercamos a un paciente todos nuestros saberes están presentes y son comunicados, nuestro conocimiento explícito e implícito sobre el género, nuestros valores y normas, condicionan nuestra manera de estar e interpretar las conductas de nuestros pacientes. Por eso se vuelve imprescindible que los y las terapeutas realicemos una reflexión sobre los supuestos a partir de los cuales estamos percibiendo la realidad y tratemos de ser conscientes de en qué medida nuestras creencias están presentes en la relación terapéutica.

Rozmarin, E. (2007) afirma que todos estamos constituidos en lo que el discurso social permite, el lenguaje, las teorías a partir de las cuales captamos la realidad y las normas abren y cierran nuestra posibilidad de dar un significado a nuestras experiencias y a las de los demás. El binarismo con el que desde el psicoanálisis tradicional se ha explicado las diferencias ha causado estragos en la comprensión de la subjetividad de hombres y mujeres alimentando las restricciones que los estereotipos de género provocan en el desarrollo del self de ambos. ¿Cómo se han explicado las diferencias entre hombres y mujeres en el pensamiento psicoanalítico tradicional? ¿En qué medida nuestro saber implícito sobre el género condiciona nuestro trabajo clínico? ¿Está incorporado el concepto de género en los y las psicoanalistas?

La categoría de género es un concepto que pone de relieve en qué medida la cultura y la socialización afectan a la subjetividad. Las investigaciones sobre el apego, y el psicoanálisis relacional, han terminado con el mito de la mente aislada, se sabe que el apego, las relaciones que la criatura humana mantiene con sus figuras de apego son la base para el desarrollo y regulación del self. Las experiencias repetidas se codifican en la memoria implícita como expectativas y posteriormente como modelos mentales. Estos esquemas son fundamentales para la construcción de la mente, a partir de ellos aprendemos implícita y explícitamente quienes somos y quien son los otro/as

El desarrollo de un self cohesivo e integrado está condicionado por el tipo de vínculos de apego que la criatura humana haya mantenido a lo largo de la vida. Y es en el seno de las relaciones de apego donde se va construyendo modificando e incluso en algunos casos destruyendo la identidad de género. La construcción de nuestra identidad es un proceso que se efectúa a lo largo de toda la vida, las investigaciones sobre la plasticidad cerebral confirman este dato y ponen en evidencia que las relaciones de apego que mantenemos cuando somos adultas, también afectan a nuestro desarrollo mental y que el pasado es algo a tener en cuenta, pero no tan determinante como se había pensado.

La construcción de nuestra identidad de género es un proceso relacional, se inicia con el nacimiento y se desarrolla al o largo de la vida, las relaciones significativas que mantenemos con nuestra pareja, amigos/as, profesores, terapeuta, etc, afecta a nuestra identidad de género. El concepto de inconsciente relacional pone de relieve que cuando construimos una relación, se va generando un saber implícito sobre los procedimientos que cada uno debe de seguir para mantener la relación y que se va gestando una dinámica relacional inconsciente que condiciona el funcionamiento de la relación y a la subjetividad de ambos.

La categoría de género ha permitido sacar a la luz el poder y como este se ejerce muchas veces de forma implícita en las relaciones que los hombres mantienen con las mujeres. La mayoría de los hombres han sido educados para ejercer el poder sobre las mujeres y para sentirse con derecho a hacerlo y

muchas mujeres han sido educadas para someterse a los hombres. Todo ello ocurre sin que seamos conscientes que esto está pasando, L. Bonino (2004) afirma que el poder se ejerce mucho más fácilmente cuando esta invisibilizado. Y que a pesar de los cambios ocurridos a nivel social, los hombres siguen ejerciendo una violencia sobre las mujeres por medio de procedimientos sutiles que denomina micromachismos.

Es fundamental tener presente la categoría de poder, tanto en la relación que mantenemos con nuestra pareja como en la relación terapéutica. Ya que el que detenta el poder, es el que define la relación, lo permitido y lo prohibido.

La categoría de género subraya la construcción cultural de la diferencia sexual y como las diferentes conductas, actividades y funciones de las mujeres y los hombres son culturalmente construidos más que biológicamente determinadas. Sin embargo Freud y el Psicoanálisis tradicional, condicionados por el saber de la época, atribuyeron a la biología y a las pulsiones las diferencias que existen entre hombres y mujeres, a finales del siglo XIX las investigaciones sobre la evolución de las especies de Darwin se convirtió en el paradigma que aglutinó el saber del momento, su supuesto de que los seres vivos deben de luchar por la vida y que el más fuerte es el que sobrevive y trasmite su dotación genética a su descendencia, se encuentra presente en el pensamiento freudiano y en la explicación que dio de la sexualidad y a las diferencias entre hombres y mujeres. Desde esta perspectiva la dominación de los hombres sobre las mujeres está determinada por la genética y la biología.

Para Freud la mente se desarrollaba a partir de la evolución de los instintos, el medio no era determinante en su constitución. Otorgo a la sexualidad un lugar privilegiado, concibiéndola como la pulsión princeps en la que se asienta el desarrollo psíquico. Olvidó lo que el psicoanálisis actual, los estudios sobre el apego y la neurociencia vienen sosteniendo que la mente de los seres humanos se constituye a partir de una multiplicidad de motivaciones. En la que la sexualidad es una más. Hugo Bleichmar (1997) afirma que estamos constituidos por diferentes sistemas motivacionales que facilitan, nuestra supervivencia (Apego, autoconservación, heteroconservación, sexualidad, narcisismo) y que el apego, la necesidad de conexión con el otro,

es la base sobre las que se asienta el desarrollo de los diferentes sistemas motivacionales. La forma en la que hayamos sido sostenidos y cuidados va a mediar nuestro desarrollo psíquico y el de nuestras motivaciones.

Por supuesto que existe una diferencia biológica entre hombres y mujeres, el problema no es la diferencia sino la conceptualización y valoración que la ciencia y el psicoanálisis ha hecho sobre dichas diferencias. La formulación que Freud realizó sobre la masculinidad y la femineidad fue una continuación de la explicación con la que la cultura venía conceptualizando las diferencias entre ambos.

A lo largo de la historia la mujer ha sido considerada de naturaleza inferior al hombre, y al mismo tiempo se la ha responsabilizado de los pecados cometidos por este. Como muestra detengámonos en el mito de la creación en el que Eva es creada de la costilla de Adán y se le hace responsable de la expulsión del paraíso, este mito fundacional, en el que la mujer aparece como un ser de naturaleza inferior y a la vez como objeto de la proyección del mal, se ha mantenido en nuestra cultura y han viajado casi intactos a través del tiempo insertándose en las teorías del pensamiento psicoanalítico.

Como afirma Emilce 2005 “El género es un componente obligado de la representación del self, la teoría del sí mismo se ha construido como si el género no desempeñase ningún papel en su estructura. La estructura profunda de la asimetría entre los géneros se ha compensado por medio de relaciones de complementariedad entre los mismos que persisten a pesar de la mayor flexibilidad de los roles sexuales contemporáneos”

La explicación que Freud dio sobre las diferencias, oculto a partir de la naturalización, la dominación que los hombres de su época ejercían sobre las mujeres en 1905 en Tres ensayos para una teoría sexual (Pág. 1185) caracterizo a la sexualidad masculina en los siguientes términos

“La sexualidad de la mayor parte de los hombres muestra una mezcla de agresión, tendencia a dominar, que se apoya en una necesidad biológica, la de vencer la resistencia del objeto sexual, de un modo diferente al conseguido mediante el cortejo. El sadismo correspondería a un componente agresivo exagerado del instinto sexual, implica una posición activa y dominadora en relación al objeto sexual”

Justifica la dominación anclándola en la necesidad del instinto sexual de los hombres

En su trabajo sobre la feminidad (1932) sostiene que las diferencias entre hombres y mujeres se deben a la anatomía y a la embriología, caracterizando psicológicamente a la feminidad de la siguiente manera

- Preferencia de fines pasivos
- Sojuzgamiento de su agresión socialmente impuesto y constitucionalmente prescrito
- Desarrollo de intensos impulsos masoquistas
- La mujer es biológicamente pasiva, sumisa y masoquista
- El masoquismo se forja en las experiencias psicobiológica de la regla, desfloración, parto y cuidado del bebé

En el pensamiento psicoanalítico las diferencias entre hombres y mujeres se han explicado mediante una polarización en la que lo masculino simboliza lo positivo (activo, emprendedor, afirmativo) y lo femenino fue definido como lo contrapuesto a lo masculino y simbolizado como lo negativo

En esta explicación se produce un encubrimiento de la violencia simbólica que dicha formulación conlleva. El problema con esta explicación es que al otorgarle el carácter de científico, facilitó que la violencia que en las culturas patriarcales se ejerce sobre las mujeres se naturalizase y ocultase. Se consideró que la dominación que los hombres ejercían sobre las mujeres se debía a la constitución biológica de cada uno. No se tuvo en cuenta la importancia que la cultura, la organización social, la educación, el poder y los roles de género tienen en el desarrollo de la mente de las personas. El psicoanálisis y su explicación sobre las diferencias entre hombres y mujeres han contribuido a la naturalización de dicha violencia.

Una de las consecuencias de esta conceptualización es el ocultamiento de la violencia estructural que las mujeres sufren por el hecho de serlo. Pierre Bourdieu (1998) afirma:

“La violencia simbólica es una violencia amortiguada, insensible e invisible para sus propias víctimas, que se ejerce esencialmente a través de los caminos puramente simbólicos de la comunicación y del conocimiento o más exactamente del desconocimiento”

De acuerdo con él, la dominación masculina tiene todas las condiciones para su pleno ejercicio ya que se ejerce a través de las propias estructuras del conocimiento y de los roles que cada uno tiene en la sociedad, generándose unos hábitos y unos esquemas inmanentes a dichos hábitos que funcionan como matrices de las percepciones, de los pensamientos y de las acciones de todos los miembros de la sociedad.

Las estructuras de dominación son el producto de un trabajo continuado de reproducción histórico en el que participan tanto los hombres como las mujeres. Esta violencia simbólica ha afectado tanto a los hombres como a las mujeres provocando restricciones en el desarrollo del self de ambos como afirman Emice, Colbert, Chodorow J. Benjamín). Ser hombre es sinónimo de ser fuerte y poderoso y ser mujer es sinónimo de ser débil y sumisa.

La violencia simbólica se instituye a través de la adhesión que el dominado se siente obligado a conceder al dominador (por consiguiente a la dominación) cuando no dispone para imaginarla, de otro instrumento de conocimiento que aquel que comparte con el dominador. Los esquemas que los y las dominadas pone en práctica para percibirse y apreciarse, o para percibir o apreciar a los dominadores son el producto de la asimilación de las clasificaciones, de ese modo naturalizadas de las que su ser social es el producto.

Las explicaciones del pensamiento psicoanalítico han afectado a nuestra subjetividad ya que nos hemos percibido a nosotras mismas y a los demás a través de dichos esquemas, en las que el sadismo de los hombres y el sometimiento de las mujeres, se considera como algo propio de la biología de cada cual. Por eso se hace tan necesario realizar un trabajo de deconstrucción

de dichos saberes. Una de las aportaciones más significativas de la categoría de género es haber permitido sacar a la luz la violencia de género que había sido invisibilizada, a partir de la naturalización.

Para terminar quisiera señalar que las teorías que no han tenido en cuenta al género, han generado un discurso científico clínico que nos han impedido entender muchos aspectos de la subjetividad individual, tanto de los hombres como de las mujeres y que ha sido especialmente pernicioso en la comprensión de las relaciones de maltrato y en el sufrimiento que provoca en las mujeres. Definir a las mujeres como masoquistas ha supuesto una retraumatización para las mujeres maltratadas, ya que se ha considerado que si las mujeres se mantienen en relaciones de maltrato es porque les gusta o por que obtienen algún beneficio de esta relación y que son ellas las que buscan el maltrato. Esta formulación responsabiliza exclusivamente a las mujeres de la relación que mantienen con su pareja y oculta tanto la responsabilidad del maltratador como los efectos que los malos tratos provocan en la mente de las personas maltratadas.

En la investigación desarrollada en mi tesis doctoral “Un estudio sobre los efectos de la violencia de género en el desarrollo de las capacidades psíquicas de las mujeres” (2011) se pone en evidencia que las mujeres que han sufrido malos tratos presentan un déficit en el desarrollo de la autoafirmación, asertividad, teoría de la mente, valoración y regulación emocional. El déficit de estas capacidades no se debe a su biología o a algo generado de forma aislada en su mente. El déficit de estas capacidades es la consecuencia del daño que produce en su organización mental sufrir malos tratos por parte de su pareja. la subjetividad de las personas que sufren malos tratos queda arrasada, se destruye la organización psíquica que esa persona había construido hasta ese momento.

Padecer malos tratos por parte de la pareja provoca un trauma psicológico. Los efectos que el trauma produce en los seres humanos son profundos, afectando tanto a su organización psíquica, memoria, emociones, apego, estados emocionales, regulación emocional, sistema endocrino, sistema sensomotriz, como a la forma en la que se interpreta la realidad, a la cognición,

percepción, valoración de sí misma y de los demás. Estas capacidades investigadas se deterioran tanto si la persona ha mantenido vínculos traumáticos en la infancia o en la edad adulta. La evolución de estas capacidades está condicionada por las relaciones que se mantienen a lo largo de la vida.

El conocimiento desde esta perspectiva se convierte en una narración de múltiples voces, esta multiplicidad de narrativas nos lleva a una multiplicidad de saberes y de sujetos cognoscentes. Pone de relieve la prudencia con la que debemos juzgar a nuestros modelos teóricos, teniendo presente que la ciencia y el conocimiento son construcciones históricas y que cómo tales sufren transformaciones. Este enfoque nos permite tener cierto escepticismo hacia nuestras propias teorías y tolerar la incertidumbre del no saber, al mismo tiempo nos motiva para investigar las explicaciones que se dan en otras escuelas y disciplinas.

Bibliografía

Adán, C (2008) *Feminismo y Conocimiento*: Espiral Maior

Bleichmar, H. (1997) *Avances en psicoterapia psicoanalítica*, Paidós

Bleichmar, H. (2001) El cambio terapéutico a la luz de los conocimientos actuales sobre la memoria y los múltiples procesamientos inconscientes
<http://www.aperturas.org> nº009

Bleichmar, H (2006) Hacer consciente lo inconsciente para modificar los procesamientos inconscientes: algunos mecanismos del cambio terapéutico <http://www.aperturas.org> nº022

Bleichmar, H (2008) La esclavitud afectiva: clínica y tratamiento de la sumisión
<http://www.aperturas.org> nº028

Bourdieu, P. (1998), *La dominación masculina*, Anagrama

Foucault, M. (1994) *Estrategias de poder*, Paidós

Dio Bleichmar, E. (1997) *La sexualidad femenina de la niña a la mujer*, Paidós

Dio Bleichmar, E. (2003) *Género y sexualidad: Nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo*. En *Critica feminista al psicoanálisis y a la filosofía* Edita Instituto de investigaciones feministas, Universidad Complutense de Madrid

Dio Bleichmar, E. (2003) *Género y sexualidad: Nuevas perspectivas en el psicoanálisis contemporáneo*. En *Critica feminista al psicoanálisis y a la filosofía* Edita Instituto de investigaciones feministas, Universidad Complutense de Madrid

- Dio Bleichmar, E. (2010) Las teorías implícitas del psicoanalista sobre el género. [Panel "Teorías implícitas de los analistas sobre la feminidad". Congreso IPA, Chicago, 2009]. Publicado en Aperturas Psicoanalíticas nº34
- Freud, S. (1905), Tres Ensayos para una teoría sexual, Obras Completas, Tomo IV Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1924) Problema Económico del Masoquismo, Obras Completas, Tomo VII, Biblioteca Nueva
- Freud, S. (1931) Sobre la Sexualidad Femenina, Obras Completas, Tomo VIII, Biblioteca Nueva
- Kuhn, T (1971) La estructura de las revoluciones científicas , Fondo de Cultura Económica
- Layton, L. (2006) Identidades raciales, actuaciones raciales y procesos normativos inconscientes. Publicado en Aperturas Psicoanalíticas nº24
- Ledoux, J. (1999). El cerebro emocional, Ariel
- Levinton, N. (2000) El superyó femenino, Biblioteca nueva
- Levinton, N. (2000) Normas e ideales del formato de género. En la construcción de la identidad femenina Hernando, A (Ed) Edita Instituto de Investigaciones Feministas Universidad Complutense de Madrid
- Levinton, N. (2000) Conceptos relacionales en psicoanálisis: una integración. Publicado en Aperturas Psicoanalíticas nº4
- Nieto, I (2010) Los daños físicos y psíquicos en las víctimas de violencia y maltrato. En Violencia contra las mujeres en la pareja. Claves de análisis y de intervención. Ana García Mina (coordinadora) Edita Universidad Pontificia Comillas Madrid
- Ogden, P. Minton, K. Pain, C (2009) *El trauma y el cuerpo* Ed. DESCLÉ DE BROUWER

Siegel, D. (1999) La mente en desarrollo DESCLÉ DE BROUWER

Serrano, C (2008) Suficiencia Investigadora “Un estudio sobre la subjetividad de las mujeres maltratadas “

Serrano, C (2009) Otras formas de entender el desarrollo psíquico de las mujeres. Cuestionamiento del "masoquismo" femenino"

<http://www.psicoterapiarelacional.es/CeIRREVISTAOnline/Volumen33Octubre2009Formatoclásico/tabid/645/Default.aspx>

Serrano, C. (2010) Otra forma de entender el desarrollo psíquico de las mujeres (II): Claves para los profesionales de la salud mental Clínica e Investigación Relacional, 4 (3): 604-619. [ISSN 1988-2939].

Serrano. C(2011) Tesis doctoral “Un estudio sobre los efectos de la violencia de género en el desarrollo de las competencias psíquicas de las mujeres”